

X+X+X+X+X+X+X+X+X+X
+
X MEJICO X
+
X PACIFICADO X
+
X+X+X+X+X+X+X+X+X+X

CAPITULO VII.

Trabajos Importantes de "La Gran Convención Electoral."—Entusiasmo General.—"La Gran Manifestación del 2 de Abril."—Contra Manifestación Reyista.—Los Gobiernistas en el Colmo de la Excitación.—Persecuciones, Asaltos, Asesinatos.—Calumnias Sospechosas á la Oposición.—Preparan el Terreno.—Envuelven á los "Científicos."—El Fantasma del "Cientifiquismo."—La "Ola Negra."—Proclama Reyista.—El Día Anterior.—Lo que Querían los Nuevoleoneses.

La "CONVENCIÓN ELECTORAL NUEVOLEONESA" había llevado á cabo trabajos muy importantes durante el mes de Marzo (1903). Un gran número de actas se recibían diariamente en sus Oficinas (Calle de Escobedo No. 22) calzadas por millares de ciudadanos residentes en las diversas poblaciones del Estado. Casi no hubo un pueblo de mediana importancia en Nuevo León, de donde no se enviaran delegaciones á la Junta Central de Monterrey, con el objeto de recibir órdenes y ponerse de acuerdo con los Jefes del movimiento político, acerca del modo de conducir la campaña.

Inusitado pasriotismo habíase despertado, sobre todo en las clases obreras, las cuales con verdadero entusiasmo se aprestaban para disputar en los comicios palmo á palmo el triunfo de su popular candidato, Lic. Francisco E. Reyes. Casi todos los profesionistas del Estado, con especialidad los de Monterrey, también se habían lanzado á la política y casi á un centenar llegaron los abogados, médicos é in-

genieros, que con verdadero tesón sostenían la causa del civilismo, encarnada en el juriconsulto regiomontano. Con excepción de los grandes fabricantes y comerciantes en alta escala, que en la capital de Nuevo León como en el mundo entero, forman la porción conservadora de la sociedad y por regla general son poco amantes de cambios que pudieran afectar sus intereses, todos los comerciantes é industriales en pequeño se habían filiado gustosos en el partido opositor, y muchos de ellos, señaladamente los de *El Parian*, no vacilaron en sacrificar sus modestas fortunas, á trueque de servir dignamente á la causa que espontáneamente habían abrazado. Entre éstos, son dignos de especial mención los Sres. Lorenzo Guerra, Raimundo Reina y Epitacio Rodríguez, que, sobre la pérdida total ó parcial de sus capitales, tuvieron que sufrir las amargas de la prisión. El último de estos señores aún se retuerce y agoniza entre las garras del Tirano!

Entre las determinaciones importantes tomadas por la "Convención Electoral" á mediados de Marzo, ninguna asumió mayor trascendencia ni motivó más serias disensiones, que la celebración del "2 DE ABRIL," fecha gloriosa de nuestra Historia, por medio de una manifestación política, que á la vez que patentizara al Sr. Presidente la adhesión á su persona de los oponentes á la candidatura de D. Bernardo, sirviera para dar pública muestra de la popularidad del Lic. Reyes.

El paso era audaz y hasta desesperado. La celebración patria, contribuiría, á no dudarlo, al éxito de la Manifestación, pues que gran número de comerciantes é industriales acostumbran cerrar en ese día sus establecimientos; pero, por otra parte, tal obrar equivalía á lanzarle al impulsivo Gobernador Reyes, un reto formidable. Se trataba, nada menos, que de probarle de una manera pública, indisputable, que su popularidad era con mucho inferior á la del candidato de la oposición.

Los *Bernardistas* habían anunciado ya que celebrarían una Manifestación Patriótica el "2 DE ABRIL," por la tarde, en honor del Presidente y del Gobernador del Es-

tado; y como la procesión cívica de los opositoristas debería verificarse *en la mañana*, el pueblo de Nuevo León, la República entera podría juzgar del peso de ambos candidatos, puestos en la balanza del afecto popular.

Esta resolución de la "*Gran Convención Electoral*," hizo elevarse hasta el paroxismo la inquina de los gobiernistas. No solamente se echó de lado el respeto á la vida privada de los que osadamente se le encaraban al militar engrdeído, sino que las violencias se sucedían á las violencias, sin dique ni freno. Privar de la libertad ó de la vida á un opositorista en aquellos días, era un hecho meritorio ante los hombres del Poder. D. Reinaldo Bocanegra, que pretendía concurrir á la Manifestación antirreyista acompañado de un grupo de amigos, fué reducido á prisión sin causa alguna; á D. Joaquín D. Martínez se le encerró en la cárcel de Dr. Arroyo, por haberse declarado subversivo uno de sus discursos; la "Fundición No. 3," fué asaltada por la Policía, al mando de su Camandante Ignacio Morelos y Zaragoza, y varios de sus mayordomos, entre ellos los Sres. Guillermo Treviño y su hijo del mismo nombre fueron enviados á la Penitenciaría, donde al primero se le martirizó cruelmente durante varios días. Al Sr. Azcárate, una de las personas más notables de Dr. Arroyo, se intentó asesinarle, y tras de haber sufrido un sitio formal en su casa habitación, logró salvar su vida apelando á una fuga audaz por en medio de sus perseguidores. En Villa de García, los gendarmes asesinaron á un ciudadano indefenso, en la plaza, por el *delito* de haber pretendido levantar una acta de adhesión á la causa del Lic. Reyes; D. Martín Stécker, periodista, era martirizado en Linares prohibiéndosele hasta el uso de los espejuelos, para impedirle la lectura. . . .—Y no era éste, sin embargo, el aspecto más tétrico de la situación, en aquellos días memorables, de abnegación, de patriotismo y de lucha.

Increíble parece, mas, á pesar de ello es un hecho, que menos que los sucesos narrados á vuela pluma, producían honda y sombría impresión en el público, las frases intencionadas y repetidas á diario por los periódicos *bernardistas*. Con insistencia se imputaba á los opositoristas *intenciones hostiles*, y con culebros de serpiente, en frases retor-

cidas, se anticipaba al pueblo que debería esperarse algo serio y hasta terrible, durante la Manifestación matinal de los convencionalistas.

En su Tomo 3, No. 17, fecha 27 de Marzo, "El Siglo Nuevo," periódico del Comandante de la Policía y redactado por los Sres. Morelos y Ballesteros (Lic. Enrique), publicó un artículo, bajo los títulos y subtítulos siguientes:—"EL ESTADO DE SITIO YA NO TIENE RAZÓN DE SER."—*Situación verdadera.—La titulada oposición,*—en el que se lee: "Claman en todos los tonos (*ilos opositoristas!*), invocando la rebelión, llamando la asonada, amenazando con el desorden, implorando con el Estado de Sitio." . . . "Creen tan ilusos invocadores de la asonada y el desorden, que aún volverá á imperar la intervención armada de los motineros de otros tiempos." Lo chavacano de la redacción, da una idea bastante clara del "desorden" mental, del autor de esas *intencionadas* calumnias. En el mismo número se encuentra otro artículo intitulado: "*No tomaran parte en la Manifestacion del 2 de Abril,*" en cuyo tercer párrafo se produce así el pendolista: "Surge una nota destemplada y antipática, una nota discordante con que el grupo de discoloros, el grupo opositorista, INTENTA (*i*) turbar la tranquilidad. . . . y opacar el brillo de la fiesta que se prepara." Como se ve, ya en este párrafo se *principia* á imputar á los opositoristas el crimen del "2 DE ABRIL." Esto es lo que en términos familiares suele llamarse: *preparar el terreno.*

El mismo diario del Comandante de Policía, "El Siglo Nuevo," se expresa así, en su No. 19, fecha 29 de Marzo: EL 2 DE ABRIL.—*Al Pueblo.*—El puñado de sirvientes movidos por gente extraña que reside en la Capital (*i*) que ha tenido el desparpajo de titularse "Convención Electoral Nuevoleonesa," y el cinismo de lanzar la candidatura del Lic. Francisco E. Reyes para el Gobierno de Nuevo León, prepara para efectuarla el 2 de Abril próximo, una manifestación política, con la única mira de buscar para su candidato la popularidad que le falta. . . . Pero el Pueblo no debe dejarse sorprender por ese puñado de *alborotadores.*" Lo que sí *sorprende* en este párrafo, es que no tan sólo

sigue "preparando el terreno" el diario policiaco, para la tragedia que se acercaba, sino que en él ya se alude claramente á los "CIENTIFICOS," como á los autores ó instigadores de ella.

Releyendo éste y otros párrafos de la misma índole, publicados aquellos días por los diarios "El Espectador" y "El Siglo Nuevo," nos hemos preguntado muchas veces: ¿qué objeto se proponía el General Reyes, al mezclar á los "científicos" en el movimiento político, local, del Estado de Nuevo León? —Y no se nos ha ocurrido más respuesta que la siguiente: El General Reyes, que de Méjico había salido profundamente disgustado con el "grupo Científico," como que á éste debió sus dos caídas, no había cesado de odiarle y temerle en su destierro. Odio y temor habíanle forjado en su espíritu, profundamente impresionable, un fantasma monstruoso, que como la sombra del Ministro Escocés Banco, en la tragedia de Shakespeare, venía sin cesar á convertir en tósigo las libaciones de sus festines políticos. Era natural que en tal estado de ánimo, viese el Gral. Reyes al "Cientifiquismo" por donde quiera que la adversidad se le asomaba; ó á la más ligera fricción de su amor propio llagado, contra las rejas de su impotencia. Veía ante sí levantarse todo un pueblo en masa, protestando enérgicamente de su tiranía tras de dieciocho años de sufrimientos y silencio; veíale erigirse poderoso, agigantado por la unanimidad del sentimiento, terrible por la justicia de sus propósitos, heroico por su disposición al sacrificio, respetable por la buena fe de sus miras. Y no era suficiente para conjurar la "OLA NEGRA," como poéticamente la llamó el General Reyes, lanzar sobre ella todas las conminaciones del exorcismo de burdel, ni agotar el lexicón de las injurias, pues que á pesar de todo crecía, y crecía incesantemente, hasta aparecer á la vista aterrada del General neurótico, como una montaña inmensa é inaccesible, ó como una inundación del período geogénico, cuando bosques inmensos, montañas y continentes eran cubiertos por efervescentes oleadas. Y por eso no se cansaba jamás el Gral. Reyes, de hablar de esa "*Ola Negra,*" i de esa "*Ola Negra*" tras la cual asomaba, para su mente enferma,

el fantasma tétrico del Cientifiquismo! *i Vade retro!* clamaba, quizás, con espanto, cuando á su imaginación volví la imagen de la "Ola Negra," y pegada á los puntos de su pluma, pugnaba por esparcirse sobre el papel en imágenes espantables.

De esta suerte, sí se explica que el Sr. Gral. Reyes colgase á los "Científicos," no solamente lo que fué obra *exclusiva* de los nuevoleonenses (y mucho se glorían de ello), sino, lo que es más, hasta el desenlace funesto, que llenó de indignación á la República. Los "Científicos," á no dudarlo, deben sentirse profundamente conmovidos, ante la generosidad del enérgico gobernante, que de tan buena voluntad pretende repartir con ellos, lo más sazonado de su festín de sangre y de triunfo.

Sería también de desearse, para honra de Nuevo León, que el Sr. Gral. Reyes dividiese con los científicos las hazañas feroces de las Acordadas. Al menos así se nos exoneraría por mitad, del peso de nuestra degradación y cobardía. Porque "un pueblo nunca tolera que se amengüen sus libertades, sino hasta equilibrarse con su educación política, su moralidad y el grado de tolerancia á que le hayan hecho ascender ó descender, circunstancias prósperas ó desfavorables."

Podrá bien ser que muchos de nuestros compatriotas redarguyan, que, habiéndose abusado tanto del Poder en nuestra Frontera, durante los últimos quince años, tolerar tales abusos, ó pasarlos inadvertidos, forma parte de la segunda naturaleza que en todos los seres humanos cría la costumbre; pero á los que así razonan, les responderemos con el enérgico verso de Eurípides:

"No os produzcaís así que la deshonra,
Que se comprenda ó nó, siempre es deshonra."

El primero de Abril circularon con profusión en la Ciudad, unas hojas sueltas, que distribuían los papleros de *El Azote*, y que este periódico y *El Espectador* reprodujeron; á la letra decían: "Compatriotas: El 2 de Abril van á efectuarse dos manifestaciones en la Alameda "Porfirio Díaz." Una oficial "en la tarde," presidida por nuestro ilustre Gobernador, Gral. Bernardo Reyes, venid á ella! Otra "en

la mañana," encabezada por los hipócritas de la estafalaria "Convención Electoral Nuevoleonense," que buscan pretexto para ser rodeados del pueblo, porque están en el vacío del desprecio que se merecen.—La manifestación "de la tarde" será integrada por todo lo que vale, por la gente de orden, de paz y de trabajo.—La "de la mañana," por los tránsfugas, trasnochadores, los que *sirven a intereses extraños* contra su propio Estado, los gratuitos enemigos del General Reyes; los que *al son del alboroto* quieren escalar alturas donde no llegan los que se arrastran.—En la mañana del 2 de Abril; habrá en la Plaza de Hidalgo una *reunion de concurrentes* de los pueblos cercanos, con personas de la ciudad, que tiene por objeto ocurrir á saludar al Gobernador del Estado, y enviar por su conducto felicitaciones al vencedor de Puebla."

Se nota desde luego, en lo que copiado dejamos, que los reyistas no perdonaban oportunidad para que en la mente del público quedase bien grabado, que, si algo ocurría en la Manifestación "de la mañana" del 2 de Abril, sería únicamente causado por los opositores, pues que éstos eran de suyo "revoltosos, amantes de las asonadas, perturbadores del orden y, lo que es más, trataban de que Nuevo León fué declarado en Estado de Sitio." Es cierto que el menos perito en achaques legales no descubre cómo, constitucionalmente, podía declararse el Estado de Sitio, si no cesaban de funcionar al menos dos Poderes, por mucho amor que tuvieran los opositores á las asonadas y revueltas; pero es un hecho que los jurisperitos bernardistas lo afirmaban, y así lo publicaban *urbi et orbi*, para mengua de los "hipócritas" miembros de la "Gran Convención Electoral Nuevoleonense."

Se nota, asimismo, en uno de los párrafos transcritos (frases subrayadas por nosotros), que en esta proclama se alude á los "Científicos" como causantes del movimiento político opositor, y de los convencionalistas se dice: "que sirven á intereses extraños." Por donde se ve cuán presentes tenía D. Bernardo á sus obstrutores de Méjico, dejándose adivinar que á la postre no les dejaría sin ración, cuando se tratara de repartir responsabilidades . . . y de evadirlas.

Por último se hace público que á unos doscientos ó trescientos pasos de la Plaza de Zaragoza (en la contigua de Hidalgo), donde los opositores intentaban disolver su manifestación, se hallaría á mano "una reunión de concurrentes de los pueblos cercanos." Y, en efecto, esta parte del programa reyista se realizó con mayor precisión que el resto, pues policías y rurales montados y armados, de varios pueblos, no hicieron falta en el lugar de "reunión" designado en la proclama. Felizmente fueron los primeros en ponerse á salvo á la hora de los fusilamientos. En cuanto al objeto de "reunirlos allí *con otras personas*," era obvio: amedrentar á los manifestantes del Paseo Cívico Independiente y al pueblo, para que, por temor, le esquivase su concurrencia.

En estas circunstancias, circuló, el 31 de Marzo, el primer número del diario independiente "JUSTICIA," que iba á servir de órgano oficial á la "Gran Convención." Su cuerpo de Redacción hallábase integrado por los Sres. Lics. Vicente Garza Cantú, Vicente B. Treviño y Julio Galindo, los tres brillantes escritores, de grande empuje, de gran valor civil, y formidables en la lucha política. El Sr. Duclós Salinas, á quien le fué ofrecida la dirección de este periódico, no pudo aceptarla, por diferir en algunos puntos con el programa que hasta entonces la oposición había venido desarrollando.

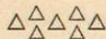
El 1.º de Abril, las Oficinas del Lic. Francisco E. Reyes se habían convertido en un centro de actividad inusitada. Por una parte, había que vencer serios obstáculos para llevar á cabo la Procesión Cívica con éxito, pues los partidarios del Gobernador y la Policía, no perdonaban medios para hacerla fracasar. Ya dejamos dicho, que la Fundición No. 3 sufrió un verdadero asalto, y que algunos de los mayordomos que se sabía tomarían parte en aquélla, acompañados de sus obreros, habían sido aprehendidos y enviados á la Penitenciaría por el Comandante Morelos y Zaragoza. Desde el día anterior (31 de Marzo), se había conminado, bajo pena severísima, á los músicos de la ciudad y de las poblaciones cercanas, para que no se prestaran á concurrir, bajo ningún pretexto, á la fiesta cívica que nos ocupa, y otro tanto

se hizo con el gremio de cargadores, el Gran Círculo de Obreros y otras agrupaciones importantes, que se creyó fáciles de dominar por medio de sus Jefes. A cuantos pretendieron ir á Monterrey, el día siguiente, de las poblaciones circunvecinas, para tomar parte en la cabalgata que formaría la vanguardia de la manifestación, conforme lo habían dispuesto sus organizadores, se les dio orden terminante de que no lo hicieran, y quienes se temió que pudieran quebrantarla, fueron reducidos á prisión oportunamente.

Por otra parte, contribuía al inusitado movimiento en las Oficinas del Jefe del Partido, la multitud de telegramas,—alarmantes, y satisfactorios,—que á cada momento llegaban, y cuya lectura todos se disputaban con ahinco, pues los Jefes de la Oposición, (incluyendo entre éstos á los comisionados de todas las poblaciones del Estado, que desde muy temprano habían principiado á hacerse presentes), comprendían perfectamente la gravedad de la hora que se aproximaba á cada instante. Una vez arrojado el guante al enemigo y á pesar de lo desigual de la lucha, era preciso esperar con firmeza y calma las consecuencias. Hasta aquellos momentos solemnes, ninguno de los Jefes de la Oposición había flaqueado en lo más mínimo, y los Sres. Eulalio Sanmiguel, Presidente de la Convención, Nicolás Berazaluze, Secretario de la misma, Vicente B. Treviño, Julio Galiado, Vicente Garza Cantú, Francisco y Julio Morales, Eulogio Maldonado, Gregorio D. Martínez, Eusebio Rodríguez, Félix Rodríguez, Miguel Morelos y Zaragoza, con la brillante pléyade estudiantil, estrechábanse compactos en torno al enérgico y popular candidato del pueblo, dispuestos á arrostrarlo todo, á trueque de que, si no la victoria, al menos conquistar pudieran para aquella porción de patria fronteriza, una reivindicación gloriosa: no se diría en lo futuro, que ciudadanos faltaron algún día en Nuevo León, capaces de comprender que, "en la vida de los pueblos civilizados, hay un orden superior de cosas que con mucho sobrepasa al que disponen artificialmente los tiranos, y que este orden, aunque de él no se disfrute en un momento dado, se halla siempre en estado latente, como una aspiración más ó menos informe, en las agrupaciones humanas destinadas á

perdurar y hacer historia." Pueblos que no pueden reconocer su degradación, que no se avergüenzan de ella, es que ya formaron un pacto infame con la tiranía, como las meretrices que se desposan con el vicio. Nó; no era seguro, ni siquiera probable el triunfo de la causa del pueblo, (así se los hizo ver de una manera patente, el Sr. Duclós-Salinas, á algunos de los convencionalistas de más empuje, la víspera de la tragedia); Reyes contaba, á no dudarlo, con la protección del Gral. Díaz, quien le había permitido que, contra la Constitución del Estado, pisoteándola, lanzara audazmente su candidatura; Reyes, sin ser ya Jefe de la Zona, contaba, sin embargo, con el apoyo de las fuerzas federales, gracias á la ciega sumisión á sus mandatos del Coronel Ramón Terán, quien *al día siguiente* no vacilaría en empañar su honor militar, faltando á la verdad en su informe al Ministerio de la Guerra, sobre la Manifestación anti-gobiernista; Reyes, vacilante en su puesto, violento por sentir en su espalda el empuje de una voluntad poderosa, de la voluntad de todo un pueblo que le rechazaba, no perdonaría medio alguno practicable para destruir á sus enemigos. Y el Presidente estaba ya preparado, como que desde días antes había estado recibiendo telegramas, en los que Reyes le enviaba largas listas de *conspiradores*. . . . ! ¡Quizás ese hombre soñaba para Monterrey con una repetición, en mayor escala, del nefando 25 DE JUNIO DE 1877!

Nó; los opositoristas no esperaban el triunfo como cosa cierta, á pesar de sentirse apoyados por la voluntad unánime de los hijos del Estado; á pesar de ser obvio para ellos, que, en aquellos instantes críticos, hacia ellos convergían las esperanzas todas, el anhelo de redención, ¡aspiración altísima de un pueblo noble, víctima, pero no esclavo de la tiranía! Que esto se supiera, que esta protesta noble, regeneratriz, fué acogida por la Historia ¡era cuanto los convencionalistas ambicionaban! Y esta ambición hermosa, vitalizadora, llenaba el corazón de todos los nuevoleonenses.



CAPITULO VIII.

La Noche Anterior.—Resultado Probable de la Manifestación. — Opiniones de los Sres. Sanmiguel, Reyes y Duclós-Salinas.—“¡Demasiado Tarde!” —“EL 2 DE ABRIL.”—Los Oradores.—El Desfile. —Entusiasmo y Orden.—El Comandante de Policía.—Aprestos de Ataque ó Defensa.—La Señal.—Los Primeros Disparos.—Fuego sobre la Muchedumbre.—Los Rurales—Un Capitan del 9º Batallón.—Heridos y Muertos.—Aprehensiones.—Manifestación Reyista.—Serenata en la Plaza de Zaragoza.—Asiste á ella el General Reyes.—Meses Después.—Explicaciones.

La noche anterior el Sr. Duclós-Salinas tuvo oportunidad de hablar confidencialmente con el Jefe del Partido y el Presidente de la “Convención,” en las Oficinas de éste, acerca del resultado probable de la Manifestación que debería verificarse el día siguiente. El Lic. Eulalio Sanmiguel, tenía confianza absoluta en el éxito de la misma; nadie, según él, se atrevería á interrumpirla, pues que se habían tomado toda clase de precauciones, para que fuese en extremo ordenada. Se vitorearía al Presidente de la República, al Candidato Francisco E. Reyes, á algunos de los próceres del *garzayalismo* y del antiguo partido *genarista*; pero á toda costa se evitarían expansiones subversivas. Para ello habíase creado una especie de policía con los Jefes de Asociaciones y Clubs, los cuales se habían comprometido á hacer guardar perfecta compostura, á quienes marchasen bajo sus